

e-ISSN: 2387-1555

DOI: <https://doi.org/10.14201/rea202314103124>

NI CAMPESINOS NI OBREROS RURALES: LA POBLACIÓN RURAL EN UN CONTEXTO AGRARIO INSUFICIENTE¹

Neither Peasants nor Working Class: the Rural Population in an Insufficient Agrarian Context

Nem camponeses nem classe trabalhadora: a população rural num contexto agrário insuficiente

Germán QUARANTA 

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /
Universidad Nacional Arturo Jauretche
gquaranta@unaj.edu.ar

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2023

Fecha de publicación: 31 de diciembre de 2023

RESUMEN: Los estudios sobre el cambio rural y agrario prestan atención especial a la caracterización de la población y a la definición de los sujetos sociales que habitan la ruralidad. Este interés es traducido en interrogantes acerca de la conformación de la población rural y los tipos de sujetos sociales que predominan en los ámbitos rurales. La respuesta a esta pregunta depende del tipo de ruralidad en cuestión. En este artículo nos referimos a lo que consideramos ruralidades de carácter «insuficiente», aquellas que no brindan a las familias los recursos para llevar a la práctica proyectos vitales sostenibles. Esta configuración de la ruralidad incide en las características de las estrategias de reproducción de las familias.

1 El autor agradece las observaciones de las evaluaciones anónimas que permitieron alcanzar una mejor formulación del artículo.

La zona de estudio abordada en este artículo, dos áreas rurales de la provincia de Santiago del estero en la Argentina, son históricamente consideradas campesinas distinguidas por una proporción importante de población rural y entre esta de pequeños productores campesinos y de trabajadores asalariados temporarios migrantes. Una ruralidad integrada de manera tradicional por hogares que basan las estrategias familiares de vida en la combinación del trabajo en el predio y fuera del predio familiar. Los procesos sociales modificaron las características históricas de esta población y desdibuja la condición campesina de la ruralidad.

Concluimos que la ruralidad santiagueña está configurada por una combinación de mosaicos con distinta presencia en el conjunto que son reflejo de los procesos de cambio social y de transformaciones agrarias. La población que puede ser considerada campesina de manera, más o menos típica, queda restringida un segmento reducido y minoritario del conjunto rural. Así, amplias franjas de la población rural de la provincia en condiciones de «asalarización restringida» o «desasalarización» sostienen los consumos de la vida cotidiana de manera significativa a partir de las transferencias monetarias de la protección social.

Palabras claves: hogares rurales; desproletarización; estrategias de vida; campesinado.

ABSTRACT: Rural change studies focus on population characterization and definitions of social types. This interest is translated into questions about rural population conformation and social types predominating in rural areas. The answer to this question depends on the type of rurality in consideration. Rurality configuration affects family strategy reproduction. In this article, we refer to «insufficient» ruralities: which do not provide families with the resources to implement sustainable livelihoods.

The areas study addressed in this article are the province of Santiago del Estero in Argentina. These zones are considered peasant areas distinguished by a significant proportion of the rural population, small peasant producers, and migrant temporary wage workers. Rurality has been integrated by households that base livelihoods on pluriactivity. Social processes modified population characteristics and blurred the peasant condition of rurality.

We conclude that a combination of mosaics situation configures this rurality. The population considered peasants is restricted to a reduced and minority segment of the rural complex. Thus, a significant fringe of the province's rural population in conditions of «restricted wage earning» or «de-salary earning» sustain the consumption of daily life considerably from the money transfers of social protection.

Keywords: Rural Household; Deproletarianization; Livelihoods; Peasants.

RESUMO: Os estudos sobre mudança rural e agrária dedicam especial atenção à caracterização da população e à definição dos sujeitos sociais que habitam a ruralidade. Esse interesse se traduz em questões sobre a conformação da população rural e os tipos de sujeitos sociais que predominam no meio rural. A resposta a essa pergunta depende do tipo de ruralidade em questão. Neste artigo, nos referimos ao que consideramos ser ruralidades de caráter <insuficiente>, aquelas que não

fornecem às famílias recursos para implementar projetos de vida sustentáveis. Essa configuração da ruralidade tem impacto nas características das estratégias de reprodução das famílias. A zona do estudo abordada neste artigo, duas áreas rurais da província de Santiago del Estero, na Argentina, que são historicamente consideradas campesinas distinguidas por uma parcela significativa da população rural, incluindo pequenos produtores campesinos e trabalhadores temporários assalariados migrantes. Uma ruralidade integrada de maneira tradicional por lugares que se baseiam nas estratégias familiares de vida na combinação do trabalho no alicerce e fora do alicerce familiar. Os processos sociais modificaram as características históricas desta população e maquiaram a condição campesina da ruralidade. Concluímos que a ruralidade Santiagueña se configura por uma combinação de mosaicos com diferentes presenças no conjunto e que são reflexos dos processos de mudanças sociais e transformações agrárias. A população que pode ser considerada campesina, de forma mais ou menos típica, está restrita a um segmento pequeno e minoritário do todo rural. Assim, grandes faixas da população rural desta província em condições de "salário restrito" ou de "sem salários" sustentam o consumo da vida cotidiana de forma significativa a partir das transferências de renda da proteção social.

Palavras-chave: Lugares rurais; desproletarização; estratégias de vida; campesinato.

I. INTRODUCCIÓN

Los procesos de globalización desatados en los últimos cincuenta años transformaron la ruralidad y el agro por diferentes vectores y mecanismos, tanto asociados a su la integración a la dinámica del capital global como por su exclusión y marginalización. Estos fenómenos afectan a los actores del mundo rural y su caracterización, a la vez que generan interrogantes acerca de la conformación de la población rural y los tipos de sujetos sociales que predominan en estos ámbitos. Las respuestas a estas preguntas dependen del tipo de ruralidad en cuestión, en este artículo nos referimos a lo que consideramos ruralidades de carácter «insuficiente», es decir aquellas que no brindan a las familias los recursos para llevar a la práctica proyectos vitales sostenibles.

La zona de estudio abordada en este artículo, dos áreas rurales de la provincia de Santiago del Estero en la Argentina, son históricamente consideradas campesinas distinguidas por una proporción importante de población rural y entre esta de pequeños productores campesinos y de trabajadores asalariados temporarios migrantes. Una ruralidad integrada de manera tradicional por hogares que basan las estrategias familiares de vida en la combinación del trabajo en el predio y fuera del predio familiar.

Los procesos sociales modificaron las características históricas de esta población y desdibujan la condición campesina de la ruralidad. Aquí nos preguntamos a partir de un relevamiento a 380 hogares rurales en qué medida es sostenida la actividad campesina y qué perfil asume la población que enfrenta procesos de

descampesinización y descomposición campesina. De manera específica, abordamos estos fenómenos a partir de la discusión conceptual sobre los procesos de desproletarización que actualmente afectan a la población rural. El relevamiento incluyó 230 hogares en el departamento de Figueroa y 150 hogares del departamento de Atamisqui. Los hogares encuestados fueron seleccionados en diferentes parajes de los departamentos y el cuestionario administrado abarca preguntas sobre aspectos demográficos, laborales y productivos de la población.

Luego de esta introducción, analizamos los enfoques conceptuales de los procesos de descampesinización y desproletarización y las transformaciones de los modos y estrategias de vida de la población rural. En segundo lugar, precisamos los rasgos de la población rural de Santiago del Estero. Luego, analizamos las composiciones de las familias, la actividad campesina y el autoconsumo. En cuarto lugar, abordamos el perfil ocupacional de los hogares y las inserciones laborales de la población. El artículo concluye que las nociones de campesino y obrero rural dan cuenta de forma muy parcial de los sujetos sociales de la ruralidad, cuando la población tiene escasas posibilidades de asalarización y es sostenida en su manutención de forma prioritaria por las transferencias monetarias de la protección social. Puntualmente, distinguimos y conceptualizamos los principales procesos detectados en la ruralidad bajo estudio como un fenómeno de asalarización restringida y de desasalarización de la población rural en un escenario de descomposición campesina.

II. DESCAMPESINIZACIÓN Y DESPROLETARIZACIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL

Los contextos que otorgan sentido a las estrategias de vida asociadas a modalidades de reproducción de economías campesinas en las últimas décadas y en la actualidad experimentan cambios profundos. Estos cambios actúan sobre las unidades familiares de producción, las ocupaciones de los miembros de las familias y las estrategias de reproducción de los hogares.

Por un lado, la integración de la pequeña agricultura familiar a la división social del trabajo capitalista es completa o, al menos, prácticamente completa, ya sea a través de la comercialización de las producciones en mercados o circuitos de la economía, o a través de la satisfacción de las necesidades del hogar a partir de la mercantilización de los consumos. La idea de la reproducción familiar, aunque sea parcial, basada en economías de subsistencia (autoconsumo) por fuera del capitalismo pierde, en la gran mayoría de las circunstancias, sentido dado el nivel de mercantilización mencionada de los consumos. El autoconsumo aparece, en alguna medida, en el marco de la mercantilización de los consumos de hogares en la gran mayoría de los casos subordinados a estos.

Al mismo tiempo, la imagen de un trabajador asalariado agrícola temporario integrante de hogares de la pequeña agricultura familiar considerado como un campesino semi-proletarizado es una categoría que tiende a perder sentido en

función de las inserciones socio-ocupacionales de estos trabajadores. Estrategias de reproducción de unidades domésticas que complementan actividades campesinas con el trabajo asalariado de algún o algunos de los integrantes en momentos específicos del año pueden no dar cuenta de la realidad social y laboral de la mayor parte del conjunto de estos hogares.

Los procesos de descampesinización de amplias franjas de la población rural que posicionan a esos hogares como un grupo de asalariados agrícolas de residencia rural con ciclos anuales de trabajo intermitentes tampoco hacen justicia al tipo de inserción socio-laboral alcanzada por sus integrantes. Las dificultades que estos segmentos de la población enfrentan para acceder a un trabajo asalariado también desdibujan un perfil que pueda definirse como nítidamente salarial, aunque sea de carácter informal y discontinuo. Las estrategias de reproducción de las familias de asalariados de la agricultura bajo condiciones de ocupación que no brindan acceso a trabajos que garanticen la disponibilidad de los recursos requeridos para la continuidad de los hogares, obligan a las unidades familiares a desarrollar modos de vida que combinan múltiples actividades desempeñadas ya sea en carácter de asalariados o de autónomos, en la agricultura u otros sectores como la construcción, el comercio, las industrias rurales, o los servicios, por lo general de baja calificación.

Sin embargo, para estas poblaciones la posibilidad de construir a lo largo del año ciclos de trabajo a partir de diferentes estrategias laborales que combinen con alguna continuidad diferentes actividades y ocupaciones temporarias es cada vez más limitada. De esta manera, en las estrategias de multiocupación de estos trabajadores y de sus hogares sobresalen las ocupaciones refugios de muy baja productividad y limitados ingresos. Estos escenarios conducen a modos de vida de los hogares constituidos a partir de múltiples inserciones laborales de sus integrantes reflejadas en la noción de «clases» de trabajadores (Bernstein, 2016).

Así, la distinción entre familias de campesinos semi-proletarizados y de asalariados agrícolas presenta importantes limitaciones para dar cuenta de la realidad socio-laboral de franjas amplias de población considerada de origen campesino bajo las condiciones actuales de la reproducción social de la ruralidad.

Los procesos de descampesinización que afectaron a las familias rurales, de modo particularmente intensos a partir de los años setenta luego del desencadenamiento de la época denominada de la globalización neoliberal, hacen que la categoría de campesino semi-proletarizado en muchos casos sea poco apropiada o tenga un grado de ajuste bajo para dar cuenta de estos sujetos sociales. Esto es debido a que los ingresos provenientes de la comercialización de la producción agraria propia o el autoconsumo pierden relevancia en el sostén de la reproducción de estas familias.

Al mismo tiempo, la categoría de asalariado agrícola tampoco refleja de manera ajustada las bases materiales de la reproducción social de estos hogares. Los modos de vida de las familias rurales son sostenidos bajo estas condiciones, como mencionamos en párrafos anteriores, a partir de estrategias de ingresos que

combinan y recurren a una multiplicidad de actividades y fuentes de ingresos en función de las alternativas disponibles. El trabajo asalariado en la agricultura para estas familias en la actualidad no es una alternativa que pueda ser generalizada ante la alicaída actividad campesina.

El comportamiento de la economía en el marco de la globalización en las últimas décadas es acompañado, inclusive en ciclos económicos expansivos, con una demanda limitada de empleo asalariado en comparación con la magnitud de los segmentos de la población que dependen de la venta de la fuerza de trabajo para alcanzar la satisfacción de sus necesidades y reproducción. La dinámica de los mercados de trabajo agrícola y no agrícolas es un límite a las posibilidades que la población proletaria, aquella sin acceso a medios de producción para utilizar su capacidad laboral, tienen para vender su fuerza de trabajo. Estas condiciones fueron conceptualizadas como un fenómeno de desproletarización de la población afectada por estos procesos (Smith, 2014)².

Los procesos de descampesinización en las últimas décadas de la globalización neoliberal son acompañados por un fenómeno de desproletarización (Araghi, 2010). Las limitadas oportunidades de empleo, tanto permanente o temporario como formal e informal, restringen la posibilidad y la capacidad de la población rural de vender su fuerza de trabajo en búsqueda de acceder al trabajo asalariado. En este artículo para abordar este fenómeno, con el fin de precisar la forma en que utilizamos los conceptos y siguiendo en alguna medida a la literatura clásica, vamos a considerar y definir como proletaria a la población que depende de la venta de la fuerza de trabajo para alcanzar la subsistencia y como asalariada a las franjas de la población proletaria que, precisamente, logra vender su capacidad laboral. La categoría de obrero la reservamos para inserciones laborales con cierta estabilidad y tradición sindical asociada a los desarrollos de la sociología del trabajo. Esta opción es tomada por la capacidad heurística que consideramos nos brinda con el propósito de dar cuenta del fenómeno social de nuestro interés y al margen de pretensiones escolásticas sobre las definiciones teóricas.

La población rural enfrenta procesos de descampesinización y desproletarización que presionan a la reorganización de las estrategias de reproducción social y modifican los perfiles que asumen los sujetos rurales (Saldaña Ramírez, 2019). La desproletarización entendida como situaciones donde la población proletaria enfrenta severas restricciones a la venta de la fuerza de trabajo, conduce a situaciones de asalarización limitadas o parciales de los trabajadores, y provoca una reconfiguración de las fuentes de ingresos de las familias, incluyendo de forma creciente aquellos provenientes de otras fuentes como las actividades no agrícolas

2 Otra línea de conceptualización de la desproletarización está asociada a la presencia de trabajo no libre que también limita la capacidad de los sujetos proletarios para vender la fuerza de trabajo (BRASS, 2011). Para nuestro caso de estudio consideramos que esta última vertiente de análisis no es central dada las condiciones prevalecientes en nuestras sociedades.

autónomas, las remesas de la migración y/o las transferencias monetarias de la protección social (Carton de Grammont, 2009; Li, 2009; D'aubeterre Buznego y Rivermar Pérez, 2019).

De esta manera, las limitadas oportunidades de empleo que la mayoría de la población rural enfrenta la convierten en una «masa» de sobrepoblación relativa frente a los requerimientos o las necesidades del capital para su valorización³. La forma que presenta esta sobrepoblación relativa y la condición que adquiere de ejército de reserva o de masa marginal (Nun, 1969) es un debate presente en la literatura sobre el fenómeno⁴.

Así, esta discusión plantea una serie de interrogantes sobre el estado que adquiere la sobrepoblación relativa en ámbitos rurales. ¿Pueden los hogares rurales garantizar la continuidad de la unidad doméstica a partir de la actividad campesina? ¿En qué medida la población rural muestra rasgos de sobrepoblación latente que podrá atender una demanda futura de trabajo del capital? ¿En qué grado corresponde a franjas de sobrepoblación fluctuante que intercala a lo largo del año momentos de ocupación y desocupación entre distintos mercados de trabajo agrícolas? ¿Estamos frente a modalidades de sobrepoblación relativa en condición estancada que habita la ruralidad en muchas ocasiones bajo condiciones de pauperismo? ¿Esta población conforma un ejército de reserva de mano de obra para las necesidades del capital o constituye bolsones de población bajo condiciones de masa marginal, es decir al margen de las funciones requeridas por el capital para sostener los procesos de acumulación?

Las respuestas a estos interrogantes nos brindan elementos para avanzar sobre la caracterización de los sujetos rurales de nuestro tiempo. En este artículo prestamos especial atención a las transformaciones acontecidas en una ruralidad históricamente campesinas que en la actualidad puede ser considerada como «insuficiente» dada la restricción de recursos que enfrentan los hogares para desplegar las estrategias de reproducción.

III. LA POBLACIÓN RURAL DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

La provincia de Santiago del Estero está ubicada en la región Noroeste de la Argentina. Los datos provisorios del último censo de población indican que la provincia está habitada por algo más de 1.054.000 personas. La población rural representa según las cifras del censo de población previo alrededor de un tercio del total provincial y es la provincia con mayor proporción de población rural del país. Santiago del Estero es considerada de manera histórica una provincia con una alta presencia de población rural y tradición campesina.

3 Téngase presente el famoso capítulo XXIII en El Capital sobre La ley general de acumulación capitalista donde Marx da forma a estos conceptos.

4 Para una síntesis de la discusión general puede consultarse (Rosati: 2021)

El Registro Nacional de la Agricultura familiar identifica en la provincia alrededor de 10.000 unidades o núcleos de familias dedicadas a la producción campesina con destino a la comercialización y/o el autoconsumo (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014). La actividad campesina predominante es la cría de ganado, de manera principal caprinos y bovinos, en sistemas de producción abiertos en campos comunes que son registrados por el Censo Nacional Agropecuario como unidades sin límites definidos (Paz y Jara, 2012). La estrategia productiva de manera habitual combina la cría de caprinos y bovinos o está concentrada en la producción caprina. Los establecimientos campesinos casi en su totalidad cuentan con caprinos y en aproximadamente dos tercios de los casos también crían bovinos. Estas unidades tienen en promedio 11 vacas y 51 caprinos⁵.

La cantidad de establecimientos sin límites definidos existente es estimada en la actualidad entre ocho y nueve mil unidades (de Dios, Paz y Rossi, 2020)⁶. La mitad de estos establecimientos de manera aproximada está constituida por familias rurales que comercialización de manera muy limitada o no venden la producción agropecuaria y, en todo caso, la destinan al consumo familiar.

Existen en la provincia 48.100 hogares residentes en áreas rurales dispersas⁷ y alrededor de 20.000 establecimientos agropecuarios considerando tanto las explotaciones con límites definidos como aquellas sin límites definidos. La brecha entre la cantidad de establecimientos registrados por el Censo Nacional Agropecuario 2018 y la cantidad de hogares rurales dispersos identificados por el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010 evidencia la existencia una amplia franja de moradores rurales que fundamentan las estrategias de reproducción familiares en actividades que no corresponden aquellas distintivas de las unidades campesinas.

Inclusive, solamente la mitad de las unidades incluidas en el registro de la agricultura familiar generan más del 25 % de los ingresos monetarios de las familias a partir de las actividades prediales. Esta situación evidencia tanto la importancia de la pluriactividad o multiocupación de los miembros de los hogares como la centralidad de los ingresos procedentes de las transferencias monetarias de la protección social (principalmente, las pensiones no contributivas y la Asignación Universal por Hijo⁸) para las estrategias de ingresos de las familias (Quaranta, 2021).

Las inserciones laborales para el conjunto de la población rural incrementaron la presencia de ocupaciones no agrícolas como, por ejemplo, el comercio y los servicios. De forma paralela a la desagrarización de las ocupaciones rurales, la asalarización de los trabajadores agrícolas avanza y alcanza al 56,4 % ocupados

5 Datos del Censo Nacional Agropecuario año 2002.

6 El Censo Nacional Agropecuario del año 2018 registra 4.519 unidades sin límites definidos. Los autores citados demuestran un agudo subregistro de este tipo de unidad por problemas de cobertura que están concentrados en las unidades que no declaran venta de productos de los establecimientos.

7 Según el Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, último de dato disponible

8 La Asignación Universal por Hijo corresponde a la cobertura de las asignaciones familiares de los hijos de trabajadores/as del sector informal de la economía.

en el sector para el año 2010⁹. La proporción de trabajadores asalariados sería mayor en caso de considerar a los varones jóvenes que conforman los grupos de trabajadores migrantes temporarios que acuden a diferentes cosechas del país y permanecen inactivos durante los momentos de residencia en Santiago del Estero (Quaranta, 2021).

La migración temporaria de trabajadores asalariados agrícolas es un componente histórico de las estrategias de ingresos de los hogares rurales de la provincia (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Quaranta, 2017). La importancia de la circulación laboral en las estrategias de ingresos de las familias de estos asalariados es manifiesta en el hecho que algo más de la mitad de estos hogares cuenta con al menos un miembro que migra de manera temporaria con destino a algún mercado de trabajo para acceder a una ocupación (Quaranta, 2016). Sin embargo, la posibilidad de la población rural santiagueña de acceder a partir de la movilidad a un mercado de trabajo temporario es afectada en los últimos años por la mecanización de una importante cantidad de cosechas y tareas en diferentes producciones de la Argentina (Blanco, Neiman, Quaranta, Santiago y Wolpowicz, 2020)

Una línea de interpretación resalta el carácter inadecuado de la categoría campesino para dar cuenta de la realidad social de la mayor parte de esta población, a la vez que postula que categorías Marxistas de corte más clásico como, por ejemplo, obreros rurales con tierra o semiproletarios son más precisas a la hora de captar la naturaleza de estos sujetos (Desalvo, 2014a). La misma autora considera que esta población adquiere la condición de sobrepoblación relativa en una franja considerable cuya reproducción depende en una medida significativa de la intervención del estado nacional y de las transferencias monetarias de la protección social (Desalvo, 2014b).

En este artículo analizamos la composición socio-laboral de la población rural de los departamentos de Atamisquí y de Figueroa dos áreas de tradición rural y campesina en Santiago del Estero (Ver Mapa). Según los datos provisorios del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas del año 2022, el departamento de Atamisquí cuenta con 14.683 habitantes y el departamento de Figueroa con 20.049. Ambos partidos son de forma predominante rurales según los datos del Censo Nacional de Población Hoagres y Viviendas del año 2010, condición que en la actualidad seguro conservan.

9 Cifras correspondientes al Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010.



La actividad agropecuaria en ambos departamentos corresponde históricamente a pequeñas y medianas unidades productivas de tipo campesino dedicadas principalmente a la cría de ganado. Casi en su totalidad son establecimientos registrados como unidades sin límites definidos por los últimos censos agropecuarios. Existen, según la última fuente, aproximadamente 700 unidades consideradas campesinas en Atamisqui y 1.500 en Figueroa.

Los estudios existentes sobre los departamentos bajo estudio contraponen dos interpretaciones sobre la naturaleza de los sujetos sociales de esta ruralidad. Por un lado, la población es caracterizada como clase obrera rural a partir de la centralidad del trabajo asalariado temporario en las estrategias de ingresos de las familias y el peso de estos ingresos sobre el ingreso total de los hogares. En el departamento de Atamisqui, según un relevamiento realizado por un programa de la agricultura familiar¹⁰, el 70 % de las familias consideradas campesinas tiene algún miembro ocupado como asalariado temporario en la agricultura y los ingresos

10 El PROINDER, un programa de apoyo a la pequeña agricultura familiar, administró en la primera década de este siglo un cuestionario de caracterización familiar entre la población beneficiaria.

generados por estas ocupaciones son los preponderantes en la reproducción de estos hogares (Desalvo, 2011). Asimismo, el trabajo fuera del predio realizado como asalariado agrícola temporario, hacheros en la producción de carbón o postes, o la actividad en tareas de construcción, está presente en el 75 % de los hogares rurales incluidos entre las unidades campesinas en el departamento de Figueroa. La principal fuente de ingresos de estas familias es el trabajo extrapredial mientras que los ingresos prediales resultan complementarios (Desalvo, 2016).

Desde una posición conceptual opuesta y a partir de otra fuente, el Registro de la Agricultura Familiar, es defendida y sostenida la persistencia de la condición campesina de la población rural de los departamentos de Atamisqui y Figueroa. A pesar que los datos brindados por este registro son concordantes con los ofrecidos por la fuente indicada en los estudios referenciados en el párrafo previo, las conclusiones son diametralmente opuestas. La alta incidencia de las inserciones laborales fuera del predio junto al predominio de los ingresos proveniente de esas ocupaciones y de la protección social, que ubican a los ingresos prediales, tanto monetarios como no monetarios, en un segundo plano, son interpretados en esta línea como una estrategia de resistencia campesina (Paz y Jara, 2020).

La literatura existente, de esta manera, contrapone dos figuras clásicas, los campesinos y los obreros rurales, para definir la naturaleza de la población rural. En el punto siguiente caracterizamos a la población rural de Atamisquí y Figueroa a partir de los datos producidos a través del relevamiento indicado en la introducción. El análisis pretende diferenciar e identificar a las familias según las actividades campesinas, el autoconsumo, las inserciones laborales y los ingresos de las transferencias monetarias de la protección social, para avanzar y profundizar la caracterización de la naturaleza de esta población en la actualidad.

IV. FAMILIA, AUTOCONSUMO Y ACTIVIDAD CAMPESINA

El 51,4 % de las unidades domésticas corresponde a hogares nucleares, el 36,6 % a hogares compuestos, el 4,7 % a hogares unipersonales y el 7,3 a otro tipo de hogares. El tamaño medio del conjunto de las unidades domésticas es de 5,1 personas, pero en los hogares extensos o compuestos asciende a 6,5¹¹.

En concordancia con el análisis realizado a partir de la información censal en punto previo, el relevamiento detecta 105 hogares rurales que no están vinculados a un establecimiento agropecuario¹². En estos hogares, que están ubicados casi en

Los departamentos de Atamisqui y Figueroa fueron incluidos en el relevamiento mencionado, en el primero son incluidas 220 familias encuestadas y en el segundo 167.

11 Información correspondiente a la Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017

12 El criterio que es utilizado para definir un establecimiento agropecuario es que al menos cuente con 10 cabras, o disponga de un par de vacas, o tenga 10 porcinos. En caso que no supere estos umbrales es considerada igualmente la presencia de autoconsumo entre las familias.

su totalidad en el departamento de Atamisqui, el peso de las familias nucleares es más elevado y alcanza al 64,8 %. En cambio, los hogares asociados a un establecimiento agropecuario presentan una incidencia algo mayor de las unidades compuestas o extensas que son el 40,4 % de este subuniverso.

El 60 % de las familias sin establecimiento agropecuario realizan alguna actividad de autoconsumo, aunque la importancia de éstas para las familias, como veremos, es relativa dado que en la gran mayoría de los casos presenta una magnitud muy restringida. El cultivo de alimentos es muy limitado, solo el 16 % realiza algún cultivo para el autoconsumo y cultivan algo menos de 30 metros cuadrados en promedio. La totalidad de estos hogares en cambio cría algún tipo de animal, las aves de corral están presentes en todos los casos y en promedio cada hogar tiene 15 de estas aves. La cría de cerdos sigue en incidencia a la de gallinas y pollos dado que está presente en el 51 % de estos casos, en promedio las familias tienen menos de dos porcinos. Por su parte, 4 de cada 10 de estas familias cuenta con alguna cabra y en promedio tiene la misma cantidad de cabras que de cerdos. Finalmente, el 31,7 % de estos hogares práctica la caza o la pesca con fines alimenticios, pero casi todos ellos lo hacen solo alguna vez al año. Así, el autoconsumo entre los hogares que no corresponden a pequeñas unidades familiares de producción es una actividad de relevancia muy baja.

La pequeña producción familiar, como ya señalamos, en el departamento de Figueroa comprende al conjunto de los hogares rurales, mientras que en Atamisqui incluye al 38,7 % de las unidades domésticas incluidas en el relevamiento. Estos valores reflejan las diferencias existentes en distintas zonas de la ruralidad santiagueña. Las áreas rurales de la provincia que conservan mayor proporción de población residiendo muestran dos grandes perfiles: por un lado, las zonas con mayor presencia de actividad campesina y, por otro, aquellas con una fuerte incidencia de hogares que en menor medida llevan adelante producciones familiares. Estas últimas áreas conformaron en años recientes espacios de residencia de asalariados agrícolas migrantes temporarios que, muchas veces, permanecen inactivos en los lugares de origen (Quaranta 2016 y 2021)¹³.

La cría de animales está difundida en el conjunto de estos establecimientos en ambos departamentos. En tanto que, las restricciones de acceso al agua limitan las posibilidades de llevar a la práctica producciones agrícolas, que solo están presentes en alrededor de 3 de cada 10 casos (27,3 % en Figueroa y 36,2 en Atamisqui). Estas producciones corresponden a «cercos¹⁴» de agricultura donde es cultivado,

13 Existe en la provincia otro tipo de ruralidad resultado de los procesos de avance de la frontera agrícolas y el desplazamiento de la población por grandes unidades de producción. Estos espacios tienen entre las características más acentuada el despoblamiento rural que es el resultado de un fenómeno de acaparamiento de tierra y un proceso descampesinización asociado a la desruralización de esta población (Salvaterra, 2020; Blanco y Neiman, 2018; Gras, 2018).

14 Cerco es la denominación local para los espacios dedicados a la agricultura que son protegidos con ramas para evitar el daño que puedan ocasionar los animales.

por ejemplo, zapallo y maíz tanto para el consumo de las personas como para los animales. La superficie destinada a estos cultivos, en la mayoría de los casos, es inferior a un cuarto de hectárea. El cultivo de forrajes (alfalfa) presente en aproximadamente el 25 % de las unidades está asociado a la cría de animales, aunque, en menor medida, también puede destinarse a la venta. La elaboración de subproductos derivados de la producción agropecuaria es realizada en algo más de 2 de cada 10 de estas familias en ambos departamentos (Cuadro N.º 1).

La presencia de actividades conexas en Figueroa alcanza casi el 40 % de los establecimientos. Estas unidades en el 85 % de los casos realizan una única de estas actividades. La producción de carbón, ladrillos o leña es la principal tanto por la cantidad de unidades que la realizan (60 % del subuniverso) como por su importancia en la generación de ingresos. La siguiente actividad en relevancia es la producción de postes y rodrigones (34,5 %). Finalmente, en el 11,5 % de las unidades está presente la producción de tejidos y artesanías, y en el 9 % la actividad apícola o la elaboración de harinas de monte. Las últimas actividades clasificadas como campesinas de forma típica tienen una baja presencia entre estas familias.

CUADRO N.º 1: PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS
 SEGÚN ACTIVIDAD REALIZADA POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	CULTIVOS ANUALES Y/O INTERCALADOS	CRÍA DE ANIMALES	CULTIVOS FORRAJEROS	SUBPRODUCTOS	ACTIVIDADES CONEXAS
Figueroa	27,3 %	100 %	24,2 %	20,6 %	39,7 %
Atamisqui	36,2 %	100 %	22,4 %	20,7 %	—

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

La actividad principal de estos establecimientos es la producción de ganado vacuno y caprino. En ambos departamentos algo más de 9 de cada 10 unidades tienen caprinos, en tanto que en Figueroa el 51,5 % de las explotaciones poseen vacunos para carne, mientras que en Atamisqui este valor es del 37,9 %. La cría de ovinos asume un valor que la ubica por detrás de la producción caprina y vacuna, casi 3 de cada 10 unidades cuentan con ovinos en Atamisqui y algo más de 2 de cada 10 en Figueroa. La menor difusión de ovino es acompañada por una magnitud más reducida de las majadas que prácticamente en la totalidad de los casos tienen menos de 25 cabezas. La tenencia de cerdos y aves de corral son actividades también difundidas en casi la totalidad de las explotaciones y el destino de estos animales está orientado de manera predominante al consumo de las familias; finalmente, los vacunos para leche muestran una menor presencia (Cuadro N.º 2).

CUADRO N.º 2: PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS CON ANIMALES POR DEPARTAMENTO SEGÚN TIPO DE ANIMALES

DEPARTAMENTO	VACUNOS	VACUNOS LECHEROS	OVINOS	CAPRINOS	CERDOS	AVES DE CORRAL
Figueroa	51,4 %	15,1 %	20,2 %	92,7 %	84,4 %	90,8 %
Atamisqui	37,9 %	5,2 %	29,3 %	91,4 %	94,8 %	98,3 %

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

Las estrategias productivas distinguen dos escenarios: el primero, la cría de ganado menor (de manera central cabras y en mucho menor medida ovejas) que en Figueroa comprende el 46,9 % de los casos y en Atamisquí, el 53,4 %; el segundo, la combinación de producción de ganado menor y mayor (vacunos) que en Figueroa representa el 48.1 % de las unidades y en Atamisquí el 38 % (Cuadro N.º 3).

El hatos de cabras tienen de manera predominante un tamaño menor a 25 animales¹⁵ (alrededor de 45 % de los casos en ambos departamentos). En una situación intermedia (ubicada en el estrato de 25 y 49 caprinos) está el 34,2 de las unidades de Figueroa que cría cabras y 28,3 de Atamisquí. El 21,8 % en Figueroa y el 26,4 % en Atamisqui de los establecimientos tiene un hato de 50 o más animales (Cuadro N.º 4).

CUADRO N.º 3: PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS POR DEPARTAMENTO SEGÚN ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS GANADERAS

DEPARTAMENTO	SOLO CAPRINOS	SOLO OVINOS	SOLO VACUNOS	CAPRINOS Y OVINOS	CAPRINOS Y VACUNOS	VACUNOS Y OVINOS	CAPRINOS, VACUNOS Y OVINOS	SIN CAPRINOS, OVINOS O VACUNOS	TOTAL
Figueroa	39,9 %	0,9 %	3,2 %	5,5 %	34,4 %	0,9 %	12,8 %	2,3 %	100 %
Atamisqui	36,2 %			17,2 %	25,9 %		12,1 %	8,6 %	100 %

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

15 En un párrafo anterior indicamos que la distribución de las majadas está concentrada en el estrato de menor tamaño (ver cuadro N.º 4).

CUADRO N.º 4: PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS CON GANADOR MENOR POR DEPARTAMENTO SEGÚN ESTRATO DE TAMAÑO

DEPARTAMENTO Y TIPO DE GANADO MENOR	HASTA 24 ANIMALES	DE 25 A 49 ANIMALES	50 O MÁS ANIMALES	TOTAL
Figueroa				
Caprinos	44,1	34,2	21,8	100
Ovinos	84,1	11,4	4,5	100
Atamisqui				
Caprinos	45,3	28,3	26,4	100
Ovinos	94,1	5,9		100

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

Por su parte, la distribución de bovinos por tamaño del rodeo concentra en Atamisqui las unidades en el escalón más bajo de hasta 5 cabezas (59,1 %) y en Figueroa en el siguiente peldaño de 6 a 24 cabezas (44,6 %) ¹⁶. Además, en el último departamento aparece un 20,5 % de establecimientos con 25 o más vacas, mientras que en Atamisqui este estrato de tamaño no muestra incidencia y el estrato intermedio alcanza al 40.9 de las unidades. Finalmente, en Figueroa el 34,9 % de las explotaciones con vacas tiene hasta 5 cabezas (Cuadro N.º 5).

Para analizar la escala de la actividad ganadera en su conjunto consideramos el equivalente de unidades ganaderas menores de tal forma que podamos abordar de forma agregada los caprinos, los ovinos y los bovinos ¹⁷. En ambos departamentos entre 3 y 4 de cada 10 unidades tiene hasta 24 unidades de ganado menor equivalente (31,2 % en Figueroa y 36,2 en Atamisqui). En ambos departamentos un cuarto de las explotaciones ganaderas está ubicado en el escalón siguiente de 25 hasta 49 unidades. Un peldaño más arriba, la proporción de establecimientos con 50 o más unidades es de 43,6 % en Figueroa y 37,9 % Atamisqui. La escala de la actividad ganadera es algo mayor en Figueroa asociado de manera lógica a la presencia más elevada de vacunos (23.4 % de las unidades tiene 100 o más unidades equivalentes de ganado menor) (Cuadro N.º 6).

¹⁶ Es importante considerar que la cría de un animal hasta alcanzar un peso para su comercialización puede llevar un tiempo que inclusive excede los dos años.

¹⁷ Utilizamos el criterio más difundido que establece que un vacuno equivale a 5 caprinos u ovinos. Este equivalente es razonable considerando la carga animal y el resultado económico de las actividades ganaderas.

CUADRO N.º 5: ESTABLECIMIENTOS CON VACAS POR DEPARTAMENTOS
 SEGÚN ESTRATO DE TAMAÑO

DEPARTAMENTO	1 A 5 VACAS	6 A 24 VACAS	25 VACAS O MÁS	TOTAL
Figueroa	34,9 %	44,6 %	20,5 %	100 %
Atamisqui	59,1 %	40,9 %	0,0 %	100 %

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

CUADRO N.º 6: ESTABLECIMIENTOS POR DEPARTAMENTO SEGÚN ESTRATO
 DE TAMAÑO EN UNIDADES EQUIVALENTES DE GANADO MENOS

DEPARTAMENTO	HASTA 24 UNIDADES	DE 25 A 49 UNIDADES	50 O 99 UNIDADES	100 O MÁS UNIDADES	TOTAL
Figueroa	31,2 %	25,2 %	20,2 %	23,4 %	100,0 %
Atamisqui	36,2 %	25,9 %	27,6 %	10,3 %	100,0 %

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

El análisis de actividades destinadas de manera central al consumo de las familias, como la cría de aves de corral y porcinos, está difundida de manera amplia entre las unidades familiares de producción, aunque con diferente incidencia. Las explotaciones familiares de Atamisqui posee aves de corral y cerdos casi en su totalidad, de las cuales el 81,1 % tiene hasta 10 porcinos y la mitad hasta 20 aves de corral. En cambio, en Figueroa, mientras algunas de estas familias, tienen cerdos o gallinas, el 80 % tiene ambos tipos de animales y 1/3 de estos últimos tiene 10 o más porcinos, mostrando una mayor incidencia de la cría de este tipo de animal.

El análisis del conjunto de los hogares muestra la existencia de familias rurales sin actividad de tipo campesina en Atamisqui entre las cuales el peso de las actividades de traspaso o autoconsumo es de muy escasa relevancia. Las explotaciones familiares de ambos departamentos tienen una estrategia productiva, distintiva de la provincia, orientada por la actividad ganadera que combina la producción caprina y vacuna. La diferenciación social de estos establecimientos muestra la existencia de pequeñas explotaciones con menos de 25 unidades equivalentes de ganado menor, que junto a aquellas con menos de 50 representan alrededor de 6 de cada 10 establecimientos en ambos departamentos.

Sin embargo, en Figueroa casi la mitad de los establecimientos con esta cantidad de unidades equivalentes de ganado menor (algo más de 2 de cada 10 establecimientos del total del departamento) producen carbón, leña, ladrillos, postes o rodrones que constituyen por el precio del carbón y la madera el principal ingreso predial de estas explotaciones.

Las unidades con 50 o más unidades ganaderas equivalentes de ganado menor de este departamento a su vez llevan a cabo las actividades conexas mencionadas en casi 1/3 de los casos (32,6 %). De esta manera, los establecimientos que tienen más de 100 unidades equivalentes de ganado menor y aquellos que producen carbón, leña, ladrillo, postes o rodrones, son las unidades que generan ingresos monetarios de alguna relevancia. El 36 % de las explotaciones de tipo campesino en Figueroa realizan las actividades conexas mencionadas y, entre las que no practican este tipo de producción, un porcentaje muy reducido del total tiene 100 o más unidades equivalentes de ganado menor.

Esta estrategia productiva está asociada a zonas donde todavía existen áreas de monte, en cambio en las áreas con menor presencia de monte tanto la cría de ganado como las actividades conexas enfrentan mayores limitaciones. En Atamasqui, bajo las últimas circunstancias, únicamente el 10,3 % las explotaciones tienen 100 o más unidades equivalente ganaderas menores y las actividades conexas tienen una presencia mucho menor, a tal punto que no fueron captadas por el relevamiento.

La posibilidad de sostener a las familias a partir de los ingresos generados por las actividades prediales está restringida en el mejor de los casos a las unidades que realizan actividades conexas junto a la cría de ganado o aquellas con más de 100 unidades equivalentes de ganado menor¹⁸. Por lo tanto, las familias deben completar los ingresos monetarios con otras fuentes. En el próximo punto analizamos las inserciones laborales de los hogares y sus integrantes junto a la presencia de las transferencias monetarias de la protección social para avanzar en la captación de las fuentes de la reproducción social de estos hogares y el perfil de los sujetos sociales presentes.

V. PERFIL OCUPACIONAL DE LOS HOGARES, INSERCIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN Y TRANSFERENCIAS MONETARIAS DE LA PROTECCIÓN SOCIAL

Los perfiles ocupacionales de los hogares son diferentes según departamento. Casi mitad de las familias de Figueroa no tiene ocupaciones extra prediales, y la otra mitad tiene inserciones mixtas combinando el trabajo agropecuario y no agropecuario, y las ocupaciones asalariadas y autónomas. Las inserciones como asalariados agrícolas combinadas con el trabajo predial, de manera particular, es una composición muy poco difundida en el departamento.

La escala ganadera no está relacionada con la ausencia de trabajo fuera del predio, los establecimientos sin trabajo extrapredial están distribuidos en los diferentes estratos de tamaño de unidades equivalentes de ganado menor. En cambio,

18 Un cabrito puede ser vendido en las zonas rurales de la provincia entre 10.000 y 15.000 pesos. La venta de 50 cabritos en estos valores puede representar por mes un ingreso de 2/3 de un Salario Mínimo, Vital y Móvil. Todos los valores nominales del artículo corresponden al primer trimestre del año 2023.

la producción de carbón, leña, ladrillos, postes o rodrigones, está concentrada en las unidades sin trabajo fuera del predio.

La configuración de los perfiles ocupacionales de los hogares de Atamisqui es distinta al caso de Figueroa. En primer lugar, es de destacar que algo más de 2 de cada 10 de los hogares que no están asociados a un establecimiento agropecuario no declaran alguna ocupación, luego analizaremos la presencia de transferencias monetarias de la protección social en la zona que son una explicación posible de este fenómeno.

El perfil ocupacional de los hogares en el departamento tiene un carácter asalariado informal, de manera principal en actividades agrícolas y, en menor medida, en otras actividades no agrícolas. El 67 % de los hogares tiene una inserción asalariada exclusiva o combinada con alguna actividad autónoma. La gran mayoría de los hogares con algún miembro asalariado corresponden a hogares en los que alguno de los integrantes práctica la circulación laboral, migrando de manera temporaria para trabajar en alguna cosecha de alguna provincia de la Argentina. Así, la asalarización de los miembros de los hogares está presente en un subconjunto amplio de las familias de Atamisqui, la intensidad de la asalarización, sin embargo, es baja ya que la gran mayoría de los hogares cuenta con una única ocupación asalariada que por lo general no supera los tres meses en el año.

Las inserciones laborales de la población que configura el perfil ocupacional de los hogares es concordante con los perfiles descritos en los párrafos previos. El porcentaje de mujeres que declara ocupaciones es inferior de forma sustancial al de los varones, reflejando la manera clásica en la que el trabajo femenino es subregistrado en las áreas rurales. Los hombres representan alrededor de tres cuartas partes de los ocupados y las mujeres el cuarto restante en ambos departamentos.

Cuando analizamos las inserciones laborales anuales de la población podemos observar que en Figueroa predominan las ocupaciones autónomas de los pobladores rurales (74,4 %) tanto en los predios familiares como fuera de los mismos, mientras que las ocupaciones asalariadas corresponde al 23,7 % de los ocupados. Las inserciones que combinan a lo largo del año el trabajo asalariado y el autónomo son de muy baja relevancia. De forma paralela, las actividades de estas ocupaciones son mayormente no agropecuarias. Asimismo, el 90 % de los ocupados tiene una única ocupación.

En Atamisqui, por su parte, el trabajo asalariado en la agricultura bajo la condición de migrante temporario es la principal inserción laboral de la población, 8 de cada 10 ocupados son asalariados y de estos casi 6 de cada 10 son exclusivamente asalariados agrarios. Las inserciones laborales de los trabajadores que combinan tanto el trabajo agrícola y no agrícola como el trabajo autónomo y asalariado tienen una presencia limitada entre los ocupados. La multiocupación está poco difundida entre los trabajadores dado que la mayoría tiene una única ocupación (80 %).

Las investigaciones de décadas previas (Desalvo, 216 y 214.^a) atestiguan la amplia difusión de trabajo asalariado fuera del predio en ambos departamentos

que alcanza al alrededor del 70 % de los hogares. Este escenario es modificado de manera radical en Figueroa donde las inserciones asalariadas de la población son desplazadas de manera casi completa. La migración temporaria es, en gran medida, condición para la asalarización de estas franjas de la población, y la circulación laboral enfrenta en la actualidad restricciones de la demanda de empleo por la mecanización de las cosechas y las tareas agrícolas en los mercados de trabajo de destino (Blanco, Neiman, Quaranta, Santiago y Wolpowicz, 2020).

Por su parte, la asalarización en Atamisqui mantiene una difusión importante pero una menor intensidad al considerar el número de ocupados por hogar y el carácter temporal de las ocupaciones migrantes, sin embargo, esta población no queda al margen de los efectos mencionados de la mecanización de las producciones agrarias y enfrenta dificultades crecientes para encontrar un trabajo asalariado¹⁹.

Para concluir este punto, la generalización de la presencia de las transferencias de la protección social entre estos hogares es un hecho importante de destacar, ya que está difundida de forma casi completa entre estas familias (Cuadro N.º 7). La importancia de estos ingresos es destacada por estar integrados por más de un derecho en más de 4 de cada 10 hogares, y por cumplir un papel fundamental en conformación de los ingresos monetarios de las familias dado los montos que representan²⁰.

CUADRO N.º 7: PORCENTAJE DE HOGARES POR DEPARTAMENTO
 SEGÚN DERECHOS²¹ DE LA PROTECCIÓN SOCIAL

DEPARTAMENTO	UN DERECHO	DOS DERECHOS	TRES DERECHOS	SIN BENEFICIOS
Figueroa	50,9 %	34,9 %	9,5 %	4,7
Atamisqui	52,7 %	38,7 %	4,6	4

Fuente: Encuesta PIO CONICET UNSE 2016/2017.

Así, las fuentes de ingresos de las estrategias de reproducción de los hogares rurales de la provincia de Santiago del Estero diferencian a los escenarios donde persiste actividad de tipo campesina y a los escenarios donde la población rural está conformada por moradores rurales. Entre ambos tipos de ruralidad, sin embargo, hay un elemento en común: la generalización de la percepción de ingresos provenientes de las transferencias monetarias de la protección social.

19 Los testimonios de los trabajadores en ocasión de una instancia de trabajo de campo en el departamento de Atamisqui en el mes de octubre del año 2016 evidencian la pérdida de empleo por la mecanización de tareas en la producción de semillas híbridas de maíz, una actividad que requería una gran cantidad de trabajadores en el norte de la provincia de Buenos Aires.

20 Por ejemplo, las pensiones no contributivas alcanzan aproximadamente los U\$S 200 oficiales.

21 Incluye pensiones no contributivas, jubilaciones y la Asignación Universal por Hijo.

VI. A MODO DE CONCLUSIONES

En muchas circunstancias es cada vez más dificultoso abordar a la población rural a partir del concepto de campismo u obrero rural. En las zonas rurales donde los hogares no realizan de forma mayoritaria actividad agropecuaria de manera autónoma y la población debe migrar de forma temporaria para alcanzar alguna ocupación, los asalariados agrícolas presentan la condición de ejército de reserva de mano de obra bajo la forma de sobrepoblación fluctuante que, precisamente, «fluctúa» entre la condición de inactivo, la mayor cantidad del tiempo, en los lugares de residencia, y la condición de ocupado en los mercados de trabajo de destino por periodos de tiempo cada vez más limitados. La asalarización de estos sujetos enfrente en la actualidad cada vez más restricciones, evidenciando un proceso de «asalarización restringida».

En zonas rurales con presencia de unidades campesinas es cada vez más circunscripto el número de explotaciones familiares que desarrolla un nivel de actividad que alcanza un horizonte para sostener al grupo doméstico. Estos hogares pueden representar el 20 % de la ruralidad cuando consideramos la ganadería y ampliarse a aproximadamente un tercio cuando tomamos en cuenta, por ejemplo, la producción de carbón, leña o ladrillos. Sin embargo, estas actividades extractivas tienen, dada dicha condición, una proyección limitada en el tiempo²².

Una amplia franja de las explotaciones familiares está ubicada en un nivel de subsistencia que requiere de las transferencias monetarias de la protección social y del trabajo extrapredial para alcanzar ingresos básicos para su reproducción. En la mayoría de estos hogares la baja incidencia de actividades de autoconsumo detectada es evidencia de la importancia de los consumos monetarizados a partir de los ingresos mencionados.

La mecanización de los mercados de trabajo de destino, en muchas circunstancias, limita las posibilidades de alcanzar un trabajo asalariado temporario, y estas ocupaciones son remplazadas por trabajo local, por lo general, en actividades no agrícolas desempeñadas muchas veces de forma autónoma, cuyas remuneraciones son más bajas que las obtenidas a partir de la circulación laboral. Estas franjas de la población que permanecen en áreas rurales ocupadas en actividades de refugio y de muy baja productividad muestran rasgo de sobrepoblación relativa bajo la forma estancada, y en función de las escasas posibilidades de ser requerida por el capital adquiere rasgos típicos de «masa marginal». Los procesos de pérdida del trabajo asalariado son de carácter amplio entre estos ocupados y limitan las oportunidades que existen para la población de vender su fuerza de trabajo y conducen de manera consecuente a su «desasalarización».

22 Los testimonios de la población indican que cada vez es más dificultoso contar con la madera necesaria para realizar estas actividades.

En otro escenario, los jóvenes y adultos jóvenes en edades centrales de trabajo pueden constituir una sobrepoblación relativa bajo la forma latente que podría cumplir el papel de ejército de reserva de mano obra, por ejemplo, ante la expansión de mercados de trabajo agrario en cosechas no mecanizadas.

La ruralidad santiagueña está configurada por un mosaico de situaciones que son el resultado de los procesos de cambio social y de transformaciones agrarias. La población que puede ser considerada campesina de manera, más o menos típica, queda restringida a un segmento reducido y minoritario del conjunto rural. Así, las transferencias monetarias de la protección social sostienen el consumo cotidiano de amplias franjas de la población rural de la provincia en condiciones de «asalarización restringida» o «desasalarización».

BIBLIOGRAFÍA

- Araghi, F. (2009). The invisible hand and the visible foot: peasants, dispossession and globalization. En A. Akram-Lodhi y C. Kay (eds.), *Peasants and Globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (pp. 111-147). London: Routledge
- Bernstein, H. (2016), *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Barcelona: Icaria editorial.
- Blanco, M. y Neiman, M. (2018). Las dinámicas globales y las nuevas movilidades en el contexto de la expansión del cultivo de soja en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. *Relaciones Internacionales*, 36: 115-135.
- Blanco, M., Neiman, M., Quaranta, G., Santiago, A. y Wolpowicz, J. (2020). *Trabajadores migrantes del agro en el contexto de la pandemia*. Documento 6, Serie El trabajo en los tiempos de la Covid-19, Buenos Aires: CEIL.
- Brass, T. (2011). *Labour Regime Change in the Twenty-First Century. Unfreedom, Capitalism and Primitive Accumulation*. Leiden: Brill.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 50: 13-55.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo Nacional Agropecuario, año 2002.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda, años 2010, 2022.
- D'Aubeterre Buzneg, E. y Rivermar Pérez, L. (2018). Movilidad y cadenas de valor en una localidad nahua de la Sierra Norte de Puebla, México. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Num. 63: 55-73.
- de Dios, R., Paz, R. y Rossi, C. (2020). Censos nacionales agropecuarios, cobertura y procesos de transformación agraria en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 50 (334): 127-162.
- Desalvo, A. (2011). ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo Agrario*, 11 (22) Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a11>
- Desalvo, A. (2016). Una aproximación a la estructura de clase del «campesinado» santiagueño. *Ruris*, 10 (1): 311-334.
- Desalvo, A. (2014a). Una aproximación a la naturaleza social de la población rural santiagueña: el caso de Salavina. *Notas de población*, 98: 163-191.

- Desalvo, A. (2014b). La intervención del Estado Nacional en la reproducción de la sobreproducción relativa de Santiago del Estero. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 14 (22): 129-152.
- Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G. (1991), Empleo, Estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero, Buenos Aires: CEAL, pp. 191.
- Gras, C., (2018). Ruralidades fragmentadas: procesos e interrogantes a partir del caso de Argentina. *Revista Latinoamericana de estudios Rurales*, 4 (7) Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/564/413>
- Li, T. M. (2009). To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and Protection of Surplus Populations. *Antipode*, 41 (1): 66-93.
- Num, J. (1969). Sobreproducción relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 69 (2): 178-248.
- Paz, R., de Dios, R. y Gutiérrez, M. (2014). La Agricultura Familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar. San Miguel de Tucumán: Ediciones Magma, pp. 102.
- Paz, R. y Jara, C. 2020. Danzando en el tiempo: transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 110: 21-38.
- Paz, R. y Jara, C. (2012). El campesino en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002). *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 12: 149-175.
- Quaranta, G. (2021). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. Santiago del Estero Argentina. *INTERDISCIPLINA*, 9 (25): 19-49.
- Quaranta, G. (2017). Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 57 (221): 119-146.
- Quaranta, G. (2016). Nuevas realidades de trabajadores migrantes temporarios: el caso de asalariados agrícolas de Santiago del Estero. *estudios migratorios latinoamericanos*, 30 (81): 295-319.
- Rosati, G. (2021). Masa marginal y sobreproducción relativa: discusión alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica. *Laboratorio*, 31: 211-226.
- Saldaña Ramírez, A. (2019). Proletarización en las estrategias de reproducción de grupos domésticos inmigrantes indígenas en el estado de Morelos, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3 (6), Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/513>.
- Salvatierra, R. (2020), Lo que la soja nos dejó en Santiago del Estero. Aspectos generales entre los años 2001 a 2010. *Revista Pilquen*, 23 (1): 28-43.
- Smith, J. (2014). Deproletarianization in the Peri-Urban Interface: Transforming Labor Relations in Polokwane, South Africa. *Human Geography*, 7(3), 44-59.